

17ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN LUCAS 11,1-13.

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: -Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.

Él les dijo:

-Cuando oréis, decid: «Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación.»

Y les dijo:

-Si alguno de vosotros tiene un amigo y viene durante la medianoche para decirle: «Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle.»

Y, desde dentro, el otro le responde: «No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados: no puedo levantarme para dártelos.» Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide, recibe, quien busca, halla, y al que llama se le abre.

¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra?

¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?

POR QUÉ ORAR

En el Evangelio de este domingo San Lucas nos narra las circunstancias en las que **«Jesús enseña el Padre Nuestro»**. Los discípulos rezaban recitando fórmulas de la tradición judía, pero al ver orar a Jesús, ellos también desean poder vivir, **«la misma calidad de su oración»**. Se dan cuenta de que **«la oración es algo esencial en la vida»** de su Maestro.

En efecto, cada una de sus acciones importantes se caracteriza por prolongados ratos de oración. Además, están fascinados porque ven que Él no reza como los otros maestros de la época, sino que **«su oración es un vínculo íntimo con el Padre»**, tanto que **«desean participar de esos momentos de unión con Dios para saborear por entero su dulzura»**.

Un día esperan a que Jesús concluya su oración en un lugar apartado y le piden: **«Señor, enséñanos a orar»**. Respondiendo a la pregunta de sus discípulos, Jesús no da una definición teórica de la oración, ni enseña ninguna técnica efectiva para orar, sino que les invita a **«experimentar la oración, poniéndolos directamente en comunicación con el Padre»**, despertando en ellos el anhelo de una relación personal con Dios, con el Padre.

«¡Esta es la novedad de la oración cristiana!» Es **«un diálogo entre personas que se aman»**, un diálogo basado en la **«confianza»**, sostenido por la **«escucha»** y abierto a la **«solidaridad»**. Es el diálogo del Hijo con el Padre, **«un diálogo entre los hijos y el Padre»**. Esta es la oración cristiana.

Y es así como **«les da la oración del Padre Nuestro»**, quizás el regalo más precioso que nos ha dejado el Maestro divino en su misión terrenal. Con esta oración, después de habernos revelado su misterio de Hijo y de hermano, **«Jesús nos introduce en la paternidad de Dios»** y **«nos muestra el camino para entrar en un diálogo orante y directo con Él, en un tono de confianza total»**.

Es un diálogo entre Padre e hijo en el que lo que le pedimos para nosotros ya está concedido en su Hijo Unigénito: **«la santificación del Nombre, el advenimiento del Reino, el don del pan, el perdón y la liberación del mal»**. Y mientras pedimos, abrimos nuestra manos para recibir esos dones que el Padre nos mostró en el Hijo. Este Padre Nuestro que el Señor nos enseñó es la **«síntesis de toda oración»** una oración dirigida al Padre **«en comunión con los hermanos»**.

Después Jesús cuenta la parábola del **«amigo importuno»**, una invitación no solo a orar sino a **«insistir en la oración»**. **«Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide, recibe, quien busca, halla, y al que llama se le abre»**. Jesús no nos dice qué hemos de pedir o buscar ni a qué puerta hemos de llamar. Lo importante para Jesús es la **«actitud»**. Ante el Padre hemos de vivir como **«pobres que piden lo que necesitan para vivir»**, **«como perdidos que buscan el camino que no conocen bien»**, **«como desvalidos que claman angustiados la ayuda de Dios»**.

Necesitamos orar. Sin la oración no es posible vivir con vigor la fe cristiana y la vocación humana sin **«alimentarnos»** interiormente de la oración.

Necesitamos orar para encontrar **«silencio, serenidad y descanso»** que nos permitan sostener el ritmo de nuestro quehacer diario.

Necesitamos orar para **«vivir en actitud lúcida y vigilante»** en medio de una sociedad en la que abunda la increencia

Necesitamos orar para no desalentarnos en el esfuerzo de **«ser más humanos»**.

Necesitamos orar para liberarnos de nuestra propia soledad interior y poder vivir en unión con el Padre con una **«actitud agradecida, creadora y festiva»**



Felices pues los que en nuestros días son capaces de experimentar la oración de Jesús pues **«quien pide ya está recibiendo, quien busca ya está hallando y al que llama ya se le está abriendo»**. Hay muchos caminos para encontrarse con Dios, pero ninguno tan decisivo como la oración. **«La fe se despierta hablando a solas con Él»**.

Pero **«Dios no es una conquista sino un regalo»**. **«Descubrir a Dios como Padre»** tiene un paralelismo con ese niño pequeño que pide confiado sin saber bien lo que debe pedir. Una actitud muy distinta de la nuestra que parece que podemos decirle a Dios lo que nos debe dar en cada momento cuando la oración requiere una actitud de **«confianza absoluta en Aquel que sabe mejor que yo mismo lo que necesito»**.

¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

27 de julio de 2025